

**II Jornadas de Antropología Histórica de Araucanía, Pampas y Patagonia
Historia y Antropología de los pueblos indígenas de la Araucanía, Pampas y
Patagonia: temas y problemas de la investigación hoy.**

24 y 25 de octubre

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

**Espacio social y relaciones de poder/saber en Norpatagonia: discutiendo itinerarios,
fronteras y cartografías.**

Autores: Samanta Guiñazú, Walter Delrio, Marcia Bianchi, Pablo Arias, Florencia Bechis,
Lorena Cañuqueo y Yamila Sabatier.

Resumen

La presentación reúne conclusiones del proyecto transdisciplinar “Cartografías históricas de Norpatagonia” desarrollado, en la Sede Andina de la Universidad Nacional de Río Negro por distintos investigadores y becarios de los campos de la Historia, la Antropología, la Arqueología, la Geografía y la Geología. El mismo propone abordar la relación entre los procesos de territorialización estatal y los sentidos que adquiere el territorio en la memoria social de los grupos indígenas en el área de Norpatagonia (sur de Neuquén y Río Negro, centro y norte de Chubut) entre fines del siglo XVIII y el presente. Busca reconstruir las cartografías significativas para distintos sujetos, colectivos y agencias -estatales y privadas-, y de los grupos mapuche y tehuelche-, así como las relaciones sociales que en esta elaboración se inscriben.

En esta trayectoria fuimos redefiniendo objetivos específicos y la metodología correspondiente. Aquí nos interesa presentar conclusiones en tres discusiones: en relación con el concepto de itinerario, el de frontera y la cartografía como dispositivo de poder/saber.

1. Georreferenciar como estrategia metodológica

Nuestro trabajo interdisciplinario se viene desarrollado en el marco de los proyectos de investigación: “La dialéctica entre los espacios geográfico y social: reconstrucción de una cartografía histórica sobre el proceso de territorialización indígena en Norpatagonia”; “Cartografías y procesos de territorialización en Norpatagonia”; y, “Cartografías y construcciones sociales del espacio en Norpatagonia (1880-1950)” (PI UNRN). En este recorrido identificamos diferentes etapas que dan cuenta del despliegue de diversas estrategias metodológicas. En una primera instancia iniciamos la confección de una base de datos georreferenciados, con el fin de traducir en cartografías, diferentes tipos de información de archivo, crónicas y los propios trabajos de campo. Así, elaboramos una herramienta que integrara un sistema de información geográfica con el relevamiento etnográfico, historiográfico y geológico, que denominamos SIEGe (Sistema de Información Etnográfica Georreferenciado). El “SIEGe” se compone de fases: por un lado la base de datos que permite el ingreso de los registros realizados en nuestra lectura de las fuentes y, por otra, el diseño de un sistema de información geográfica (SIG) que integra estos datos en una cartografía digital, a partir de su georreferenciación (localización en el espacio mediante coordenadas geográficas). De esta manera, los distintos registros pueden ser incorporados en el SIG en forma de capas que pueden superponerse y combinarse de acuerdo a los

requerimientos de cada análisis propuesto. Esto permite una rápida visualización de una gran cantidad y variedad de registros y evaluar relaciones espaciales a partir de su distribución en un mapa.

Ahora bien, la elaboración del SIEGe implicó una constante evaluación de cuáles eran las variables que se iban a definir en el relevamiento del *corpus* y de cómo construirlas para permitir su registro en una base de datos estandarizada. En este sentido, la puesta en común del equipo interdisciplinario así como la diversidad misma del *corpus* aportó una profunda complejidad a la mirada sobre este trabajo cartográfico.

A esto lo llamamos “gesto de traducción” que era –y es– revisado en todas y cada una de las instancias de trabajo. Esta traducción se realiza en diversos niveles: primero y principal, en la tensión de “traducir” relatos en territorialidades, es decir, en cómo seleccionar hechos sociales que consideramos significativos para diferentes concepciones de territorio y procesos de territorialización; en segundo lugar, cómo representar espacialmente esos registros en la nueva cartografía; tercero, ya a nivel del instrumento SIEGe, estandarizar los registros y volcarlos en el SIG; cuarto, elaborar un SIG que permita ver, comparar y recortar el universo de registros para ser utilizado de manera dinámica y versátil en diversas investigaciones.

Esta complejidad del “gesto de traducción” fue presentándonos dificultades y obstáculos. Aquí el trabajo interdisciplinario nos permitió repensarlos como “sesgos productivos”. Es decir, entender a dichos desfasajes, tensiones, imprecisiones como espacios de producción de orden epistemológico y no reducirlos a recortes del corpus que sólo disminuirían el espacio y potencialidad de trabajo del proyecto.

2. Construcción de “cartografías significativas”

En una segunda etapa decidimos concentrarnos en un recorte temporal (2da mitad del siglo XIX) de nuestro corpus y nos desplazamos hacia una crítica a la mirada historiográfica del periodo articulada en una doble ruptura, temporal y espacial, que como una línea discreta separaba el adentro y el afuera del estado. De este modo, nos propusimos elaborar cartografías significativas a partir de la lectura de crónicas del período. Estos relatos sociales sobre el espacio permitieron visualizar el lugar de enunciación, el reconocimiento del nosotros-otros, proyectando la heterogeneidad social. Utilizamos para ello las crónicas de Cox, Musters, Bejarano, Moreno, Coña y Katrúlaf quienes elaboran sus narraciones desde la memoria de haber transitado por el área en distintos momentos de nuestro periodo seleccionado. Aquí no nos propusimos un análisis de mapas sino que construimos los propios, moviéndonos entre la dimensión narrativa y la geográfica de las cartografías, con el propósito de desnaturalizar cada una de ellas. A la dimensión narrativa le impusimos una espacialización en función de ver las entradas y salidas de los regímenes de valor definidos en cada crónica; observando cómo se reconoce y distingue el nosotros-otros, atendiendo especialmente a los dispositivos en que se materializan.

En este recorrido identificamos en los cronistas tres modos distintos de enunciación al construir el espacio. Nuestros *mapas-objeto* representan con una estética particular las diferentes cartografías significativas definidas en función de las condiciones de enunciación (Lois 2015). En primer lugar, abordamos modos de construcción espacial identificados como de sujetos externos al espacio social del norte de la Patagonia. Se trata de observadores que a través de un transitar por la región han dado cuenta de marcas espaciales, grupos y relaciones sociales y que han evaluado e identificado potencialidades a futuro de las tierras.

En distinto grado, Cox y Musters, acompañan o conocen las aspiraciones territoriales de la política republicana.

En segundo lugar, nos referimos a cartografías relacionadas con proyectos hegemónicos estatales. Bejarano y Moreno, en la década de 1870, llevaron adelante relevamientos de territorios y población en el norte de la Patagonia. Los mismos formaron parte de proyectos y miradas estatales que resultaron performativos de los modos de estriamiento del espacio. Por último, analizamos cartografías significativas para sujetos indígenas como Coña y Katrúlaf. Estas dan cuenta del cambio entre un antes y un después del avance y ocupación militar y simbólica de los estados desde sus formas de transitar por el espacio como sujetos y colectivos indígenas.

3. Discutiendo itinerarios, fronteras y relaciones de poder/saber en Norpatagonia

a) Itinerario como concepto analítico

La construcción del instrumento de georreferenciamiento nos permitió reconocer dificultades y preguntas distintas a las asumidas como punto de partida y a un presupuesto ontológico, históricamente condicionado, sobre el espacio y la memoria narrada sobre el transitar/habitar en él. En nuestra práctica particular de traducción cartográfica, observamos los límites de representar en "itinerarios" las memorias y experiencias sociales. Así su georreferenciamiento podría forzar un marco común de interpretación. El "itinerario" no sólo se constituiría como un modo particular de desplazamiento en el espacio/tiempo sino como una perspectiva o expectativa de análisis que intentaba unificar y estructurar a estos relatos. Por el contrario, fue la tensión entre modos históricos de representación y elaboración de relatos sobre el espacio que nos permitió nuevas perspectivas de análisis. Siendo nuestro objetivo reflexionar sobre dichas construcciones históricas y las relaciones entre marcos de interpretación y territorialidades, nos propusimos desnaturalizar los principios de organización espacio-temporal sedimentados en los relatos que conforman el corpus de crónicas disponibles sobre las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX. Al georreferenciar las crónicas del periodo observamos particulares *mapas de territorialización* ligados a específicos marcos de interpretación desde los cuales se hacen visibles las relaciones de poder existentes. Así, no comprendemos a las territorialidades como fenómenos esencializados de determinada entidad u ontología cultural. Proponemos observar el proceso histórico por el cual se establecen movilidades estructuradas en tanto relaciones de poder, las cuales podemos ver en los ruidos generados a través de nuestro propio sesgo productivo.

El itinerario se nos presenta como instrumento descriptivo, pero también como concepto analítico y marco de interpretación. Retomando los aportes de los geógrafos, podemos intentar una definición propia de itinerario que contenga a la vez las disputas de poder por el control de la espacialización del tiempo y la temporalización de las movilidades expresadas espacialmente. En otras palabras, para abordar la experiencia de construcción de lugar y territorialización donde ingresan diferentes marcos de interpretación y convivencia en la disputa por el control y el acceso de un territorio.

b) Repensando la noción de "frontera"

El abordaje de la dimensión procesual de las construcciones de territorialidades en el espacio de Norpatagonia hacia fines del siglo XIX y principios del XX nos ha conducido a la

discusión sobre el concepto de frontera. Especialmente hemos analizado cómo a través de diferentes tipos de cartografías y relatos sobre el espacio se constituyen relaciones interétnicas y de poder, con sus correspondientes dinámicas sociales y culturales en los llamados "espacios fronterizos".

A partir de indagar en las construcciones del espacio implicadas en crónicas de viajeros, documentación de archivos históricos y registros etnográficos, analizamos la "vida social" de cartografías y relatos del período, es decir, los modos en que entran y salen de distintos regímenes de valor e historicidad. De este modo, abordamos las relaciones entre marcos de interpretación y territorialidades en la construcción de una nueva idea de "espacio fronterizo" bajo la hegemonía de la territorialización estatal.

Elegimos este recorte espacial y temporal de acuerdo a que dicha área forma parte de lo que la historiografía del período ha descrito como "frontera" entre sociedades indígenas y criolla, y como momento de incorporación de dicho territorio a la jurisdicción estatal.

Partiendo de este recorte hemos indagado y reflexionado tanto en el concepto de frontera como en las diferentes conceptualizaciones del espacio y de la idea de frontera/límite.

En este marco, nuestra perspectiva buscó pensar en términos espaciales las cartografías significativas. Esto implicó dejar en segundo plano nociones teleológicas y simplificadas del concepto para inscribirlas desde la espacialidad en un marco que habilite la multiplicidad de historicidades (Massey 2000). Es decir, no nos ha interesado abordar la frontera sólo como dispositivo de expansión del estado nación (que opera entre otras cosas en la producción de conocimiento sobre otros y sobre el espacio), un límite espacial que es concebido como desapareciendo en el proceso de la homogeneización territorial, o como una marca temporal establecida por un supuesto ontológico que establece cortes temporales (antes y después) de la constitución y consolidación estatal. Nos interesó pensar la frontera a partir de la irrupción de un otro régimen de valor; en este sentido, la frontera es entendida como sobredeterminada, polisémica y heterogénea (Balibar, 1997).

De esta forma, buscamos observar el despliegue de las ideas de límite y de frontera, entendiendo como tal un momento de reconocimiento de la relación (tensión, oposición, contrastación, complementación, etc.) entre distintos regímenes de valor. Por lo tanto, no se trata tan sólo de situar puntos -o líneas de ellos- en el mapa sino de visualizar la espacialidad que dicho reconocimiento de alteridades y de diferentes regímenes de valor adquiere en cada cartografía.

Así la existencia de las fronteras en el área trabajada persiste a lo largo -y luego- del recorte temporal propuesto al comprenderlo no en su dimensión geopolítica sino en tanto relaciones sociales implicadas y, por consiguiente, como criterios para definir el adentro del afuera, el nosotros del ellos.

c) Cartografías como dispositivo de poder/saber

Manteniendo el recorte temporal, hemos abordado la dimensión procesual de las construcciones de territorialidades en el espacio de Norpatagonia focalizando nuestro análisis en cómo a través de diferentes tipos de cartografías y relatos sobre el espacio se constituyen relaciones interétnicas y de poder, con sus correspondientes dinámicas sociales y culturales en los llamados "espacios fronterizos".

Partiendo de estos avances, profundizamos el análisis de las cartografías/representaciones espaciales como terreno concreto en el que se manifiestan relaciones de poder/saber, formas específicas de dominación y múltiples agenciamientos. En este sentido, por un lado, abordamos la construcción de conceptos, cartografías y representaciones, con el fin de

analizar cómo estos han sido contruidos, bajo qué estructuras políticas y en torno a qué relaciones de poder/saber. Por otro lado, hemos analizado el poder performativo que dichas representaciones han tenido en las relaciones sociales. Fundamentalmente, en relación con la estructuración de moviidades para la población originaria, en los contextos de sometimiento estatal y concentraciones posteriores. Procuramos establecer una relación entre dichas cartografías y las memorias de expropiación y deportación de las narrativas mapuche-tehuelche del norte de la Patagonia.

Nuevos pasos en la investigación

Es parte de nuestra propuesta la idea que los márgenes del estado no constituyen un área liminal en términos de la emanación del poder centralizado sino que son constituyentes del mismo estado (Das y Poole 2008). No buscamos establecer simplemente una cronología de la expansión de la influencia de las instituciones estatales sino de comprender cómo esta evolución o despliegue progresivo se inserta en una idea de estado.¹ Así, luego de múltiples campañas militares, de alfabetización e implementación de actividades productivas y políticas de desarrollo, la idea de lo marginal dentro del estado es continua, histórica y performativa de las diferencias sociales.

Esto nos llevó a enfocarnos precisamente en el entrar en, y salir de diferentes regímenes de valor -de las cosas al igual que de las personas y las imágenes- siguiendo los planteos de los trabajos de Appadurai y de Rappaport. De esta manera, procuramos adoptar una perspectiva que habilitó una entrada a los modos históricos y contextuales en que dichos regímenes de valor se entrelazan ya que, como adelantamos, usamos el concepto de frontera entendiéndolo como un momento de la relación en que se visualiza y se hace presente performativamente, la existencia de dichos regímenes.

En la última etapa de nuestro trabajo hemos extendido entonces nuestro recorte temporal hasta mediados del siglo XX, para continuar analizando los procesos que afectan a la población mapuche-tehuelche con posterioridad al avance estatal. El corpus abordado principalmente en esta instancia son los expedientes de tierras de la llamada etapa territorialiana.

Bibliografía citada:

Appadurai, A. (ed.). (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: Grijalbo.

Balibar, E. (1997). *Frontières et violence. Transeuropéennes «Figures actuelles de l'étranger*, (9).

Das, V. y POOLE, D. (2008). El estado y sus márgenes. *Etnografías comparadas. Cuadernos de antropología social*, 27: 19-52.

Delrio, Walter; Samanta Guiñazú, Marica Bianchi, Florencia Bechis, Pablo Arias, Lorena Cañuqueo y Yamila Sabatier. 2018. *Cartografías y construcciones de espacios fronterizos en Norpatagonia (fines del siglo XIX)*. Tefros.

Lois, C. 2012. "La patria es una e indivisible." *Terra Brasilis (Nova Série)*, 1, 1-29.

¹ Abrams propone dos vías de análisis para el estudio del estado: en primer lugar, el estado como un sistema. Es decir, la relación entre las prácticas políticas y las instituciones que conforman el estado. En segundo lugar, el "estado como idea". De esta forma, detrás de las disputas políticas, el estado se presenta como una construcción dada, implícita y separada de la práctica política. Es por este motivo que para el abordaje de la construcción histórica del estado se vuelve fundamental el comprender cómo se naturaliza también esa idea del estado.

Massey, D. (2000). "Travelling Thoughts". En Gilroy, P.; Grossberg, L. y McRobbie, A. (eds.), *Without Guarantees*, (pp. 225-232). In Honour of Stuart Hall. London: Verso.

Rappaport, J.(2006). El espacio y los discursos culturalistas del movimiento indígena caucano. En Herrera Gómez, D. y Piazzini S., C. E. (eds.), *(Des)territorialidades y (no)lugares: Procesos de configuración y transformación social del espacio*, (pp. 247-259). Medellín: La Carreta Social/ Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia